Presentación

El presente número monográfico agrupa artículos que se refieren a las relaciones de san Josemaría Escrivá de Balaguer con cuatro hombres vinculados al mundo académico y cultural de su país. El orden de publicación sigue el orden temporal en el que cada uno de ellos comenzó su relación con el fundador del Opus Dei.

El primero trata del agustino José López Ortiz, jurista e historiador, profesor universitario de renombre en España, que –tras salvar su vida en la Guerra Civil española por saber árabe– llegó a ser obispo de Tuy. El autor, José Carlos Martín de la Hoz, teólogo e historiador, es miembro de las Academias de Historia Eclesiástica de Sevilla y de Valencia, de las que ha sido secretario general. El estudio abarca una amistad de cincuenta años, desde que los protagonistas se conocieron en 1924 en las aulas de la Universidad de Zaragoza. El autor se apoya en el epistolario entre ambos y en la relación testimonial del agustino para la causa de canonización de su amigo.

El siguiente artículo es del catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid (España), Pablo Pérez López. Este artículo se añade a otras publicaciones suyas sobre José María Albareda, quien fue químico y farmacéutico, formado en diversos países europeos cuando aún no era habitual hacerlo. Albareda se incorporó al Opus Dei siendo un joven profesor de instituto y con grandes deseos de mejorar la educación e investigación científicas en España. El artículo se centra en esos primeros años de contacto con el fundador del Opus Dei, que fueron trascendentes en la orientación de su vida y en su comprensión de la posibilidad de santificar su quehacer científico.

Onésimo Díaz Hernández presenta aquí su última investigación sobre Rafael Calvo Serer, después de dos libros que suman unas mil páginas. Calvo Serer, profesor universitario de Historia, fue conocido también por sus empresas culturales, como la revista Arbor y su participación en otros

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

proyectos de incidencia a nivel nacional. Como el artículo anterior sobre Albareda, este estudio versa sobre la relación con el fundador del Opus Dei durante la Guerra Civil española.

Por último, el artículo de Jean Pierre Schouppe, prolífico canonista belga y profesor en Roma, presenta el *descubrimiento* de la persona y del mensaje del fundador del Opus Dei realizado por Willy Onclin, en los años '60. Onclin, sacerdote dedicado al estudio y enseñanza del derecho canónico en Lovaina, conoció a Josemaría Escrivá de Balaguer en Roma, con ocasión de los trabajos del Concilio Vaticano II. Por lo tanto, su relación con el fundador del Opus Dei se limitó a los últimos años de su vida. La fecundidad de esos encuentros llevó a Onclin a colaborar en actividades de formación espiritual organizadas por personas del Opus Dei y a facilitar la extensión de sus apostolados en Bélgica. Schouppe, además de la documentación del Archivo General de la Prelatura, usa la del archivo de Onclin.

Desde el punto de vista cronológico, entonces, dos de los artículos tratan de la relación con el joven Escrivá de Balaguer –los de Díaz y Pérez–, otro se refiere a los últimos de su vida –el de Schouppe–, mientras que el de Martín de la Hoz se extiende desde la juventud hasta la madurez de los protagonistas. También tres de los biografiados –López Ortiz, Albareda y Onclin– son coetáneos (o casi) al fundador del Opus Dei, mientras el cuarto –Calvo Serer– era catorce años más joven, pero conoció el Opus Dei antes de la Guerra Civil española, circunstancia que lo incluye en una generación particular de antigüedad en la institución.

El arco de tiempo que comprenden estos estudios, desde antes del inicio del Opus Dei –Escrivá de Balaguer conoció a López Ortiz en 1924– hasta los últimos días de vida en la tierra de su fundador, permite constatar la continuidad de la enseñanza de san Josemaría y, a la vez, las variaciones en los modos de expresar el mismo contenido. La consideración que oyó Onclin sobre los laicos, su vida espiritual, el papel que les compete en la Iglesia y en el mundo, fue la misma que escuchó López Ortiz en 1941 –aunque con otras palabras–, avaladas por veinte años de experiencia pastoral. Todo lo que pudo haber oído López Ortiz se recoge en *Camino*, predicado antes que publicado en 1939, y se puede contrastar con los encuentros de Onclin con Escrivá de Balaguer que presenta el artículo de Schouppe. En éste, por ejemplo, se relata una conversación entre san Josemaría y algunos eclesiásticos francófonos –entre los que estaba Onclin– en la que el fundador del Opus Dei hizo hincapié en la necesidad de que los laicos tuvieran una profunda vida interior, vida de unión con Dios, en medio de sus ocupaciones habituales para poder ordenar las realidades temporales según el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

designio divino. Uno de los puntos de *Camino* señala esta idea aunque la meta es descrita con una frase distinta: «que Cristo reine» (*Camino*, n. 347), que teológicamente es lo mismo que decir *ordenar según el designio divino*. En otra ocasión, Onclin recibió una carta del entonces secretario general del Opus Dei, Álvaro del Portillo, en la que le decía que los laicos no estaban para «obedecer, pagar y no pecar», frase tomada de algunos escritos teológicos del momento y que, en esa circunstancia, fue útil para ilustrar a Onclin un aspecto del papel de los laicos en la Iglesia y del núcleo del mensaje del Opus Dei.

López Ortiz y Onclin eran ya sacerdotes –uno regular y otro secular– cuando conocieron a Escrivá de Balaguer. El fundador les explicó la naturaleza del Opus Dei de un modo distinto a como hizo con los otros dos, jóvenes laicos a quienes invitó a hacer propio ese mensaje. La llamada a la responsabilidad como protagonistas en la misión de la Iglesia –realizada de un modo diferente respecto de los sacerdotes y de los religiosos– no podía no llamar la atención de los jóvenes estudiantes y profesionales que se acercaban a la dirección espiritual de san Josemaría. La conducta de Albareda y Calvo Serer lo testimonia con claridad.

Fruto de ese conocimiento directo del espíritu del Opus Dei, los cuatro biografiados colaboraron en la difusión y extensión de ese mensaje: dos lo hicieron desde dentro (Albareda y Calvo Serer), como fieles incorporados; los otros dos lo hicieron desde fuera. López Ortiz supo comprender un camino de entrega a Dios diferente de la consagración religiosa que él había emprendido y colaboró con el Opus Dei ayudando en la preparación teológica de los primeros que se ordenarían sacerdotes en 1944. Más tarde, como obispo de Tuy, tuvo un rol en los comienzos del Opus Dei en Portugal, al facilitar el encuentro del fundador con sor Lucia, una de las videntes de Fátima, que en ese momento se encontraba en un convento en Tuy; ella insistió en que el Opus Dei debía comenzar a trabajar en Portugal y consiguió las autorizaciones para que pudiera viajar a tierras lusitanas inmediatamente. López Ortiz acompañó a san Josemaría en ese primer viaje, en febrero de 1945. Mons. Onclin tuvo también un papel similar respecto a Bélgica, ya que desde su puesto de trabajo universitario en Lovaina promovió el primer viaje de un sacerdote del Opus Dei a esa ciudad (en agosto de 1964) y lo puso en contacto con las personas que podrían ayudar a poner las bases del trabajo pastoral, con la autorización del obispo del lugar.

Si lo que hay en común entre estos hombres fue su dedicación a la enseñanza –antes o después de conocer a Escrivá de Balaguer– la relación que se estableció con el fundador del Opus Dei no se basó en comunes actividades

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de ese tipo. Josemaría Escrivá, efectivamente, se desempeñó como profesor durante un periodo de su vida y había considerado la posibilidad de dedicarse a la docencia universitaria, ya que lo consideraba un campo especialmente apto para llegar a la formación cristiana de los jóvenes, pero la desechó al comprender que debía dedicarse totalmente al Opus Dei recientemente fundado. San Josemaría valoraba la vida intelectual y lo que con ella se relacionaba: el estudio, la investigación, la enseñanza, y las instituciones que lo promovían, pues eran medios para la cultivación propia y de los demás. Cada uno de estos artículos permite conocer este aspecto del comportamiento de Escrivá de Balaguer. En el caso de López Ortiz, san Josemaría se preocupó de que su amigo continuara en la vida académica y encareció al secretario del obispo agustino que le facilitara el trabajo, de modo que pudiera encontrar tiempo para seguir presente en la vida universitaria del país. En el caso de Onclin, el fundador, en una carta, hizo referencia a su servicio a la Iglesia a través del trabajo académico que desarrollaba en Lovaina. Con Albareda, Escrivá de Balaguer habló de físicos, biólogos y de una serie de proyectos apostólicos en el mundo de la investigación científica, con los que el joven químico soñaba dedicarse y transformar. A Calvo Serer, lo animaba a continuar con su labor intelectual en el ámbito de la historia, la filosofía, el derecho, que influiría en una construcción político-cultural de España.

La relación que se estableció entre Josemaría Escrivá de Balaguer y los cuatro personajes tratados estuvo basada en compartir un mismo ideal: el anhelo de unión con Cristo y de servicio a la Iglesia. Con López Ortiz esa relación fue de amistad. Con Albareda y Calvo Serer, fue de maestro-discípulo en el campo espiritual o, mejor dicho, de filiación. Con Onclin se fue desarrollando este último tipo de vínculo, como lo definía el protagonista en sus cartas a Del Portillo, aun cuando nunca formó parte del Opus Dei.

Una última consideración que surge de la lectura de los estudios aquí publicados es que, aun cuando Escrivá de Balaguer se interesaba e impulsaba la respectiva tarea intelectual y cultural de los protagonistas, no interfería en esas labores. No es que a Escrivá de Balaguer no interesaran esos asuntos, sino que él consideraba que no debía dar una solución concreta a tales cuestiones, que eran de incumbencia del interesado. Lo que hacía el fundador era espolear la responsabilidad en la formación del propio criterio y, en consecuencia, la responsabilidad personal en la actuación pública, la que fuera.

María Eugenia Ossandón
Istituto Storico San Josemaría Escrivá

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei